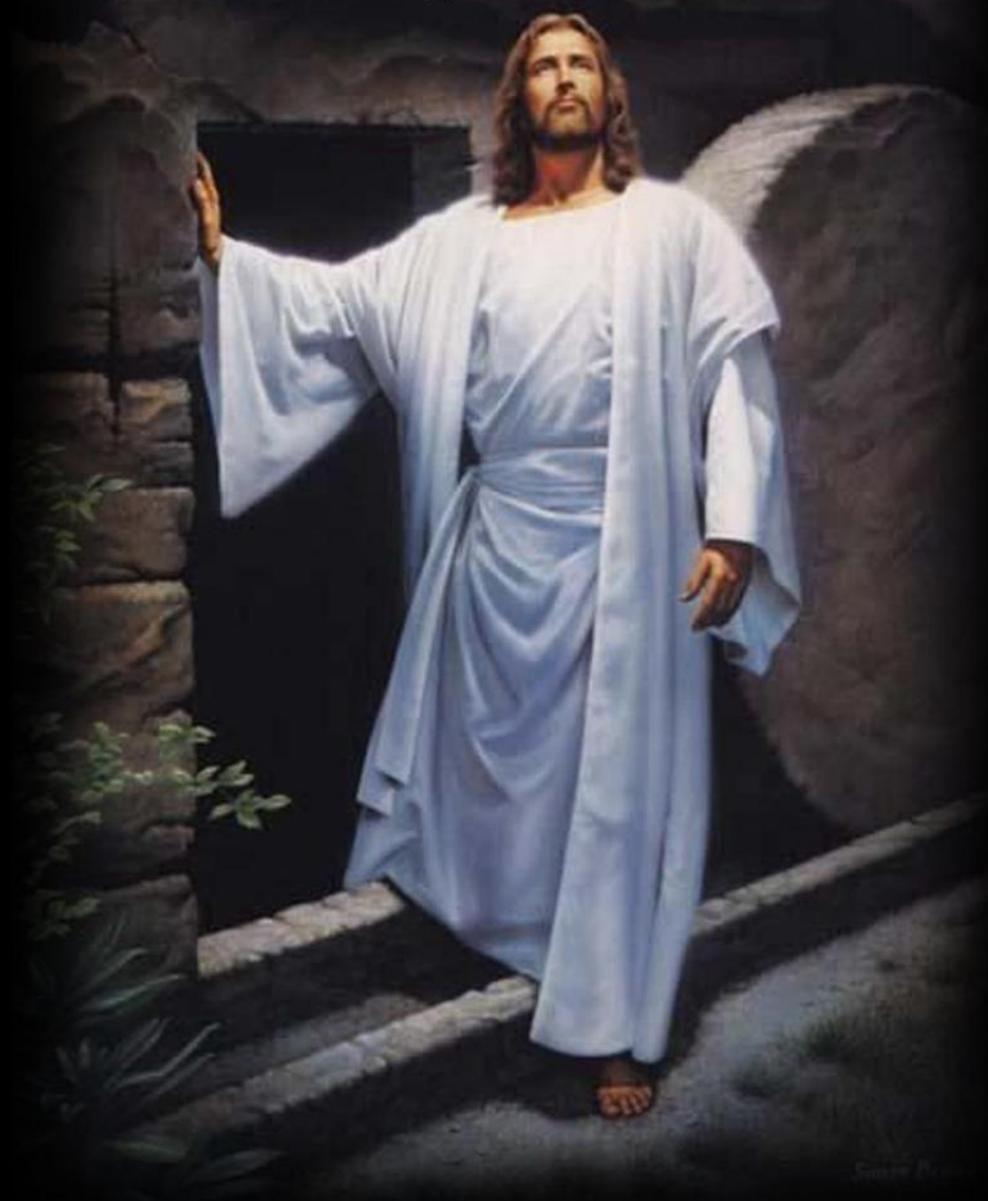


Rumbo a los
500 AÑOS

La Vida después de la muerte



La Vida vence a la muerte en el Acontecimiento Guadalupano



Si tomamos en cuenta que el Evangelio tiene un eje central que es la Encarnación del Verbo y la Pascua; es decir ¿de qué hubiera servido que el Hijo de Dios se hubiera encarnado si no hubiera resucitado? vana sería nuestra fe, como diría san Pablo; y el único camino para llegar a esa Resurrección es la pasión y muerte en la cruz. Dios, que es amor, toma la iniciativa y se entrega hasta morir en la cruz derramando hasta la última gota de su sangre para que nosotros tuviéramos vida y la tuviéramos en abundancia; es decir, la vida eterna, donde no existe más el dolor, ni las lágrimas, ni la enfermedad, ni la vejez, ni los temores, ni la muerte, ¡Jesucristo ha vencido a la muerte! Esta es la máxima de las alegrías para todo ser humano ya que Jesucristo lo hace partícipe de todo este plan de salvación.

Para mentalidad indígena, de no haber sacrificios humanos no habría alimento para la divinidad y por lo tanto, todo el universo estaría destinado a la destrucción.

Los mexicas estaban convencidos de tener la responsabilidad divina de cuidar y alimentar a los dioses con los sacrificios humanos; desde la aparente simplicidad de barrer el templo hasta la estricta ceremonia de arrancar el corazón y verter la sangre de las víctimas en sacrificio. Si bien, para un mundo lleno de idolatría y de las más diversas deidades, el haber llegado a captar que existe un solo Dios es un gran paso, sin embargo aún no es el verdadero y único Dios, ya que la concepción indígena llegaba a creer en ese dios pero como una divinidad que, contradictoriamente, convivía con más dioses.





Era una divinidad que se burlaba del hombre por sus múltiples enfermedades; una divinidad que se reía cada día cuando la persona se volvía más y más anciana; una divinidad que jugaba con ese ser humano como si fuera un bodoque en su mano divina con el cual podía hacer lo que fuera; una divinidad que causaba frustración, ya que daba la vida al ser humano sólo para morir; una divinidad que se fijaba más en cómo se moría que en el cómo se vivía; y una divinidad que si bien, después de la muerte, eran cuatro años de consagración al sol, no daba la vida eterna; una divinidad que más bien causaba terror; una divinidad que no daba misericordia ni esperanza, ni mucho menos amor.



Es importante mencionar, ya desde ahora, que si bien la Virgen de Guadalupe toma, en la perfecta inculturación del Evangelio que Ella realiza, algunas de las características atribuidas a Ometéotl, no por ello está tomando la idolatría en sí. Ella jamás dice que es la madre de Ometéotl ni de ninguna otra deidad; ni los indígenas habían llegado todavía a descubrir quién era en realidad el verdaderísimo Dios por quien se vive, ya que esto es descubierto gracias a Santa María de Guadalupe.

En este ambiente político y religioso crecieron y vivieron Juan Diego y el tío Juan Bernardino, quienes por cierto recibieron el bautismo en 1525; por ello, la enfermedad de este tío anciano que nos describe el Nican Mopohua encarna la agonía del ser humano a punto de morir, es el ser humano representado por los indígenas, españoles y mestizos. El anciano le suplicó a Juan Diego que se diera prisa en traer a algún sacerdote “para que fuera a confesarlo, para que fuera a prepararlo”, esto manifiesta la acrecentada y acrisolada fe cristiana del tío y de Juan Diego. También es interesante señalar que en el Nican Mopohua no se menciona el sacramento de la Extrema Unción para el tío de Juan Diego ya que –por raro que hoy nos parezca– los misioneros no la impartían a los indios en esos primeros años de evangelización.

Juan Bernardino ya era bautizado, creía y esperaba la vida futura, y por ello quería la presencia de un sacerdote para confesarse y prepararse a bien morir y así poder nacer a la vida eterna; así que pidió a su sobrino, ir inmediatamente por un sacerdote, aunque todavía fuera muy de madrugada y estuviera oscuro. Juan Diego, es el mensajero e intercesor de su tío moribundo, del laico, que representa al pueblo a punto de morir.

Cuando se indica en el Nican Mopohua “tomar el camino derecho”, está manifestando la verdad del sendero. Pero aquel 12 de diciembre de 1531, cuando Juan Diego desvía su camino pretendiendo alejarse de la Virgen María para cumplir con algo mucho más importante para él en ese momento que ayudar a su tío para bien morir, tuerce el sendero para buscar un sacerdote para su tío anciano y enfermo. En esa fría mañana, el apesadumbrado laico camina en una dirección mirando hacia donde se pone el sol y no hacia donde nace la luz; es signo de oscuridad, de vacío, de término, de fatalidad, de muerte.



María, madre amorosa, comprendía perfectamente a Juan Diego, quien manifestaba una de las virtudes teologales más importantes, como es la caridad: el gran amor para con su tío. Esto evoca tantos pasajes de la Biblia, como cuando Jesús predicó la parábola del juicio final y declaró que todos aquéllos que amaron, sirvieron y ayudaron a sus hermanos, lo hicieron al mismo Dios: “El Rey responderá: «en verdad les digo, que cuando lo hicieron con alguno de estos pequeños, que son mis hermanos, lo hicieron conmigo»” (Mt 25,40). Y si tomamos en cuenta que el anciano representa sabiduría, raíz e identidad, podemos comprender más la profundidad de que se trata de un despliegue de caridad, no solamente por una persona, sino que, por medio de Ella, a favor de su agonizante pueblo, de su cultura, de su raíz, de su identidad, de su historia, de su tradición, de su autoridad, de su sabiduría, para bien morir.

Claro que María comprendía perfectamente la actitud de Juan Diego, a quien observó con su mirada misericordiosa, plena de amor. Ella intervino y en Ella, Dios se encontró con el ser humano que sufría.

María Santísima bajó del cerro y salió al encuentro de Juan Diego, lo atajó, precisamente en lo torcido del camino. Ella no espera, no se resigna, en Ella es Dios quien sale al encuentro de ese ser humano que ha torcido su camino por la pena, la angustia, el dolor y el sufrimiento. Las preguntas que la Virgen le hizo al desconcertado indígena eran un signo de ayuda, para que fuera consciente en qué punto se encontraba. Ella quería que le revelara sus angustias, sus penas, sus dolores, sus sufrimientos, pues para eso precisamente había venido; Ella nos ataja los pasos para remediar nuestro dolor, para sanar nuestras heridas, para entregarnos su Amor, que es su propio Hijo Jesucristo.



El humilde indígena quedó sorprendido, confuso, temeroso y avergonzado, y le respondió con turbación manifestando su alma cándida, humilde y sencilla.

Un saludo de alguien totalmente desconcertado, que lo primero que se le ocurrió fue preguntarle cómo había amanecido Ella y cómo sentía su “amado cuerpecito”. Pero también Juan Diego continuó con un aire melancólico, fatalista, nada extraño en su cultura y mucho menos en ese momento de destrucción y desolación que experimentaba en todo su entorno, en su propia familia y en su corazón, un aire resignadamente triste.



“«Con pena angustiaré tu rostro, tu corazón: te hago saber, Muchachita mía, que está muy grave un servidor tuyo, tío mío. 112Una gran enfermedad se le ha asentado, seguro que pronto va a morir de ella. 113Y ahora, iré de prisa a tu venerable casa de México, a llamar a alguno de los amados de Nuestro Señor, a uno de nuestros sacerdotes, para que vaya a confesarlo y a dejarlo preparado. porque en realidad para esto nacimos, los que vinimos a esperar el trabajo de nuestra muerte.»”

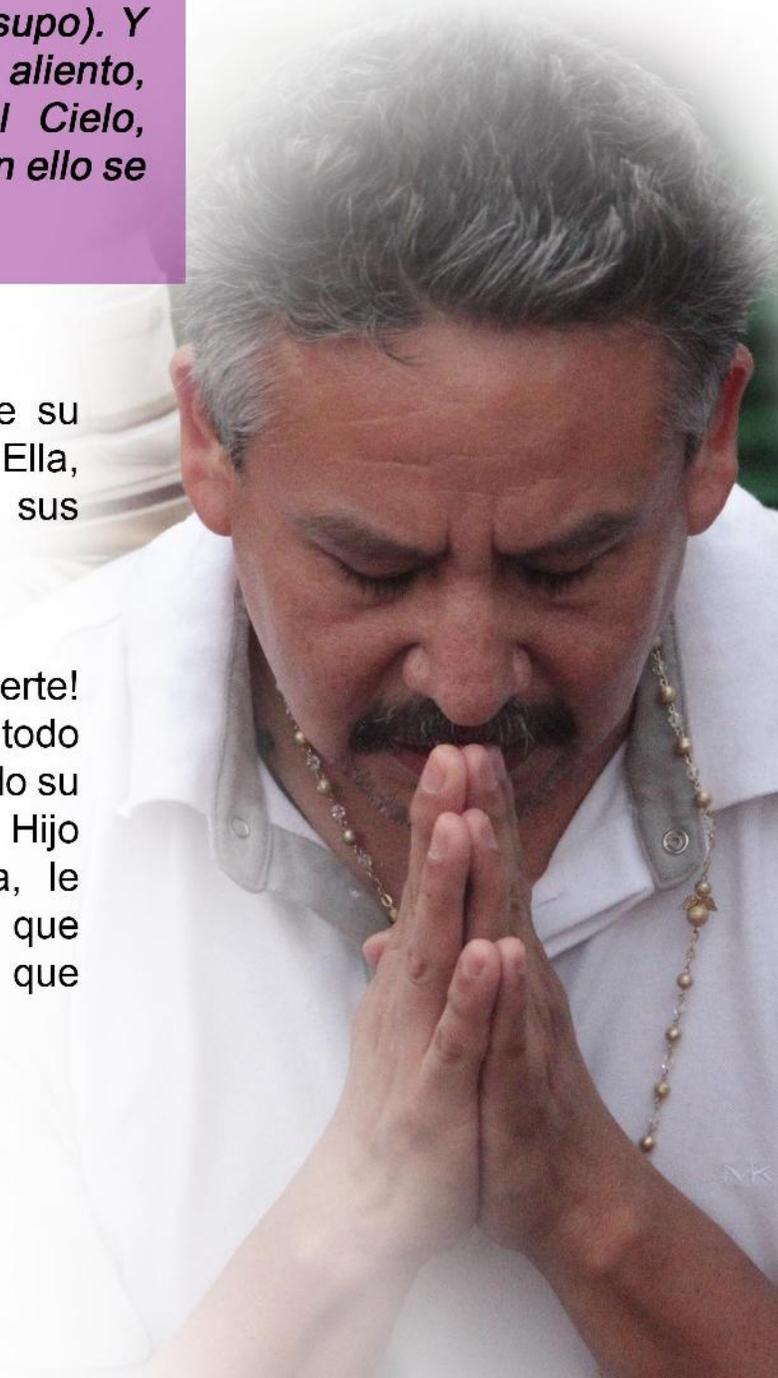
María Santísima escuchó la disculpa del indio con apacible semblante; comprendía, perfectamente, el momento de gran angustia, tristeza y preocupación que vivía Juan Diego, quien estaba apenado por no cumplir de inmediato la misión encomendada por la Virgen; y le informó de la grave enfermedad que estaba llevando a la tumba a su tío. Juan Diego expresó una de las frases más terribles que denotaban un tremendo fatalismo: “porque en realidad para esto nacimos, los que vinimos a esperar el trabajo de nuestra muerte”, Juan Diego estaba totalmente consternado, exponía su alma abatida, y declaró con los mismos términos indígenas que usaban incluso los sabios texcocanos, que sólo se estaba en este mundo para simplemente “esperar el trabajo de nuestra muerte”; esto era un reflejo del ser humano lleno de dolor y en el desconsuelo más agudo, que lo hacían afirmar que, al final de cuentas, nuestra vida no tenía sentido, nuestra vida era nuestro propio sepulcro; también evocaba a los sabios tlamatinime de su pueblo cuando buscaban ardientemente al Ser Supremo y caían en abatimiento al no encontrar una respuesta sobre el futuro de la vida humana que se desploma ante la muerte.

En Juan Diego se reflejaba el ser humano conquistado, enfermo, abatido, humillado, decepcionado, afligido por el miedo y por la angustia; en este caso por la enfermedad de su tío que punzaba su corazón, él había hecho de todo por evitar el sufrimiento y la muerte de su tío que, al mismo tiempo, era su raíz, su cultura, su sabiduría, su autoridad, su mundo; el humilde indígena había ido a pedir auxilio a los médicos que con-

“«Que ninguna otra cosa te aflija, que no te inquiete; que no te acongoje la enfermedad de tu tío, porque de ella no morirá por ahora, ten por cierto que ya sanó». (Y luego en aquel mismo momento sanó su tío, como después se supo). Y Juan Diego, cuando escuchó el venerable aliento, la venerable palabra, de la Reina del Cielo, muchísimo con ello se tranquilizó, bien con ello se apaciguó su corazón...”

¡Una madre que nos pone en el hueco de su manto. Dios que se manifiesta, por medio de Ella, como el Buen Pastor que nos pone sobre sus hombros!

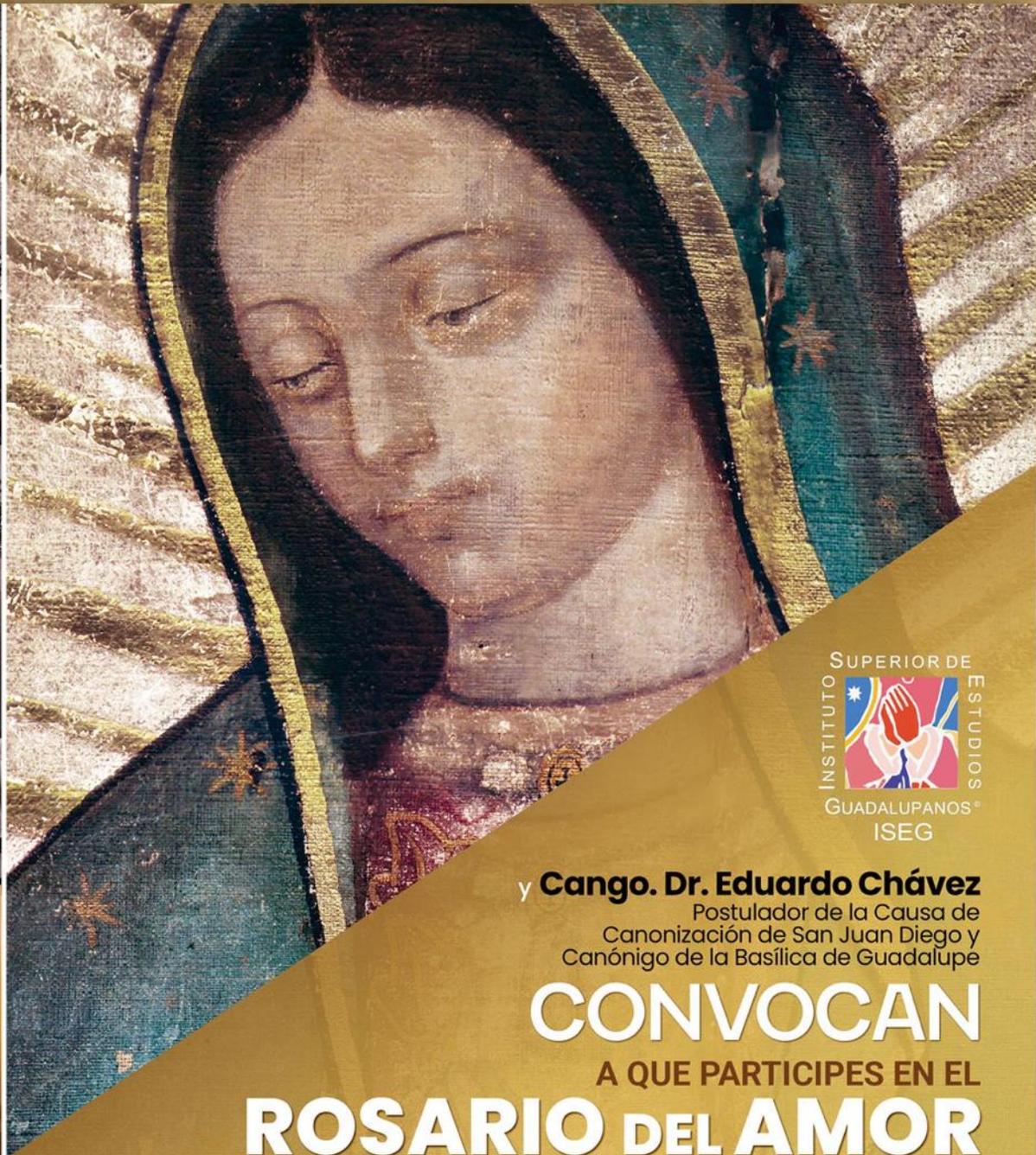
¡La Vida, Cristo Jesús, ha vencido a la muerte! Juan Diego respiró la vida, la Virgen quitó todo temor, todo vacío, le volvió a dar sentido a todo su ser, no sólo lo colocó en el mismo lugar de su Hijo Jesucristo, sino que le dio la vida divina, le devolvió la esperanza más plena, lo que fortificaba su fe y le daba el amor verdadero que es el sentido pleno de toda su existencia.



Efectivamente, en ese preciso momento, María Santísima se encontró con el moribundo tío, Juan Bernardino, dándole no sólo la salud, que de esto se enteraría más tarde Juan Diego, sino que Ella le reveló al anciano, el nombre completo como Ella quería ser conocida e invocada: “Santa María de Guadalupe”, como veremos con detenimiento en otro número de nuestra Gaceta.

Juan Diego reavivó su esperanza y tuvo fe total en lo que le aseguraba María Santísima, la Reina del Cielo, Ella estaba cumpliendo lo que desde el inicio le había asegurado como parte fundamental de su misión: “*«en verdad, escucharé su llanto, su tristeza, para remediar, para curar todas sus diferentes penas, sus miserias, sus dolores».*” Ahora, el corazón de Juan Diego estaba lleno de la verdadera paz que lo impulsaba a actuar en conformidad con la voluntad divina. Ahora Juan Diego y Juan Bernardino experimentaban en todo su ser la Vida de Dios por medio de Santa María de Guadalupe, libres de toda aprensión, de todo miedo, de toda angustia, sin temor a las vicisitudes y a la entrega, sin temor al dolor y a la muerte; libres, plenamente libres para construir la civilización del amor que ya estaba floreciendo en sus rostros y en sus corazones.





y **Cango. Dr. Eduardo Chávez**
Postulador de la Causa de
Canonización de San Juan Diego y
Canónigo de la Basílica de Guadalupe

CONVOCAN A QUE PARTICIPES EN EL ROSARIO DEL AMOR GUADALUPANO

DEL 12 DE NOVIEMBRE Y DICIEMBRE 2020

CON UN AVE MARÍA EN VIDEO

"Pidamos por nuestra iglesia, nuestra patria y el mundo entero"

www.morenita.tv

10 AÑOS
orando este Rosario



guadalupecodice

55 7379 9325

isegmex@gmail.com

PARTICIPA

ROSARIO DEL AMOR GUADALUPANO

DEL 12 DE NOVIEMBRE Y DICIEMBRE 2020

CON UN AVE MARÍA EN VIDEO

“Pidamos por nuestra iglesia, nuestra patria y el mundo entero”

¿Quiénes?

Todos los fieles devotos a la Virgen de Guadalupe; Cardenales, Obispos, Sacerdotes, Vida Consagrada y Laicos en general.

¿Cómo?

Grabando de manera individual o en familia o comunidad, un VIDEO rezando el Ave María, el Gloria y una Jaculatoria.

¿Dónde?

En una Iglesia o Capilla, en tu casa o trabajo ACOMPAÑADO DE UNA IMAGEN DE LA VIRGEN DE GUADALUPE (ya sea un cuadro, impresa o en escultura).

¿Quiéres participar?

Para ver la convocatoria completa, y saber cómo enviar tu video entra a nuestro sitio web, redes sociales, escanea el código QR o contáctanos por whatsapp o email.

www.morenita.tv



guadalupecodice



55 7379 9325

isegmx@gmail.com

10 AÑOS
orando este Rosario



ESCANEA

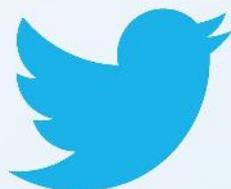
Síguenos en...



Instituto Superior de Estudios Guadalupeños
<https://www.youtube.com/guadalupecodice>



Instituto Superior de Estudios Guadalupeños
<https://www.facebook.com/guadalupecodice>



Instituto Superior de Estudios Guadalupeños
<https://twitter.com/guadalupecodice>



Instituto Superior de Estudios Guadalupeños
<https://www.instagram.com/guadalupecodice>



55 7379 9325

Cómpartenos tu testimonio

Nuestra Señora de Guadalupe Madre de la Civilización del Amor

Adquiérelolo en

www.morenita.tv

